

# ¿Qué decimos cuando decimos ciudad intermedia? Hacia una definición de ciudad intermedia como modo de vida

## What Do We Mean When We Say Intermediate City? Towards a Definition of an Intermediate City as a Mode of Life.

Juan Jiménez-Albornoz<sup>1</sup> 

Marcos Cereceda-Otárola<sup>2</sup> 

Víctor Yáñez-Pereira<sup>3</sup> 

Recibido: 27/09/2023

Aceptado: 15/12/2023

DOI:10.32457/riem27.2321

### Resumen

La noción de ciudad intermedia ha adquirido gran importancia en años recientes en Chile y en América Latina. Aunque usualmente la referencia de dicha noción es clara, lo que define y distingue a una ciudad intermedia como tal, resulta bastante menos claro. En este artículo, examinamos diferentes propuestas para definir este concepto. Observamos que las definiciones absolutas de tamaño, que suelen usarse como definiciones operacionales, no resultan adecuadas. Además, definiciones basadas en el rol y ubicación que cumplen esas ciudades resultan más útiles, pero ellas también se enfrentan a dificultades. Concluimos planteando que explorar posibilidades que entrega una aproximación que defiende una definición basada en la idea de modo de vida podría ser una aproximación interesante para definir estas ciudades.

**Palabras claves:** Ciudad intermedia, modo de vida, urbano, rural, territorio.

1 Doctorado en Ciencias Sociales, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible, Universidad Autónoma de Chile. Talca, Chile. Contacto: juan.jimenez@uautonoma.cl.

2 Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible, Universidad Autónoma de Chile. Talca, Chile. Contacto: marcos.cereceda@uautonoma.cl

3 Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible, Universidad Autónoma de Chile. Talca, Chile. Contacto: vyanez@uautonoma.cl

## Abstract

The notion of intermediate city has acquired great importance in recent years in Chile and Latin America. Although the reference to this notion is usually clear, what defines and distinguishes an intermediate city as such is much less clear. In this article, we examine different proposals for defining this concept. We note that absolute definitions of size, which are often used as operational definitions, are not adequate. In addition, definitions based on the role and location of these cities are more useful, but they too face difficulties. We conclude by suggesting that exploring possibilities provided by an approach that defends a definition based on the idea of way of life could be an interesting approach to define these cities.

**Palabras claves:** Intermediate city, way of life, urban, rural, territory.

## Introducción. El crecimiento de un fenómeno

Desde hace algunos años las menciones al nombre ‘ciudades intermedias’ han aparecido con cierta fuerza en la literatura que analiza la situación urbana en Chile y en América Latina. Diversos libros han sido publicados para analizar este fenómeno, y dicha noción se ha usado en múltiples textos para identificar y ubicar estudios realizados sobre diversas ciudades.

Una razón del crecimiento del nombre es el crecimiento en la realidad. En los últimos decenios en Chile son esas ‘ciudades intermedias’ las que han tenido el principal crecimiento demográfico en términos proporcionales (Rodríguez *et al*, 2009: 21; Canales y Canales, 2012). Ese crecimiento demográfico, a su vez, ha ido de la mano con un mayor desarrollo en otras dimensiones: en lo relativo a las funciones que cumplen dichas urbes, a un mayor despliegue de los mercados asociados a dichas ciudades, a un desarrollo de la sociedad civil etc., y esto incluye también desarrollos percibidos de manera negativa, como la segregación (Marchant, Riesco y Monje-Hernandez, 2023; Zumelzu y Espinoza, 2019).

Aquí es relevante mencionar que lo anterior no es algo trivial. Pudiera parecer evidente a primera vista que en la medida que en general el país crece, eso ocurra en sus diversos territorios. Más aún, alguien podría plantear que en la medida que los procesos de concentración tienen un límite (por ejemplo, se dice que no es posible que toda la población ni producción puede ocurrir en sólo un territorio), entonces una vez que este límite ha sido alcanzado la aseveración anterior es incluso más correcta: El núcleo central no podría acaparar entonces todo el crecimiento. Y por lo tanto, si se encuentra crecimiento a nivel global sería razonable esperar que se encontrará crecimiento en diversas zonas.

Sin embargo, se pueden encontrar diversas realidades y dinámicas donde territorios pierden población; y que el crecimiento se concentre sólo en algunos espacios. Las dinámicas de concentración territorial pueden ocurrir en contextos de crecimiento general de la población (de hecho, así ocurrió en Chile durante el período ‘clásico’ de concentración entre los 1850s y 1970, ver Jiménez-Albornoz, 2021). Más aún, un crecimiento general de la población es compatible con *disminuciones* de población en diversos espacios territoriales. Así, en España, aunque la lógica demográfica general ha sido al alza, diversos territorios han perdido población, conformando así lo que se ha llamado la ‘España vacía’

(Ravagnan *et al*, 2021: 4). Ello incluso ha conformado importantes preocupaciones en medios, Saiz-Echezarreta *et al*, 2022). También han existido procesos de decrecimiento poblacional en territorios alejados de las grandes ciudades en Argentina, aun cuando también ocurre ahí ciertos espacios de recuperación (Stratta, Gómez y Rodríguez, 2018; Ares 2022).

Por lo tanto, que el crecimiento –en diversas dimensiones– sea algo que ocurra en diversos espacios territoriales, no sólo limitado a la metrópolis parece ser relevante. A lo largo del país se puede observar un aumento de la población. Si se comparan las poblaciones a nivel comunal entre 1982 y 2017, usando los datos del INE sobre los censos respectivos, se encuentra que un 79% de las comunas ha crecido en ese período (y varias de las que decrecen se ubican al interior del Gran Santiago, urbe que en general creció en el período)<sup>4</sup>.

Este crecimiento general de todos los territorios no siempre se nota debido a que se observan indicadores engañosos: Uribe-Sierra y Mansilla-Quiñones (2022) plantean un despoblamiento rural en Chile usando el siguiente dato: ‘la población rural ha disminuido en los últimos treinta años, al pasar de representar el 16,5% en 1992, al 13,4% en 2002, hasta el 12,2% en 2017’ (p. 9). Sin embargo, esa disminución relativa no implica una disminución absoluta, y de hecho el tamaño absoluto de la población rural en Chile se ha mantenido más bien estable a lo largo del mismo período, y de hecho usando los datos censales entre 1982 y 2017 creció 136.131 personas (un crecimiento del 6,6%). En otras palabras, el mundo rural no se ha vaciado, si bien ha continuado perdiendo importancia relativa (usando las definiciones oficiales de ruralidad, las que ha sido discutidas). Y desde una perspectiva un poco más amplia, existen movimientos intra-comunales, reforzándose la cabecera comunal en muchos territorios (Gac y Miranda, 2019). Ello quizás sea compatible con un despoblamiento rural, pero no cambia que la dinámica de un aumento poblacional resulta bastante extendida.

El fenómeno del crecimiento de las ciudades intermedias es parte de un efecto más amplio de fortalecimiento de los diversos territorios que componen el país; y nos permite insistir en el carácter amplio de este crecimiento. Desde el punto de vista del análisis social, las dinámicas demográficas son señales de cambios sociales más amplios, no necesariamente es que sean causas o efectos de otras dinámicas, pero sirven como indicadores de procesos sociales. Un aumento demográfico general nos indica la presencia de otras dinámicas y procesos relevantes de fortalecimiento.

Por otro lado, estas dinámicas son claramente diferenciadas: No es lo mismo una comuna intermedia como San Carlos (52 014 el año 2017, crecimiento entre 1982 y 2017 del 21%), parte de una zona de agricultura más tradicional y alejada de las grandes ciudades chilenas que una comuna como Rengo (58 825 personas en 2017, crecimiento del 74% en el mismo período), que está dentro del ámbito de influencia de la ‘macrozona metropolitana’; y ello a pesar de ser comunas de tamaño muy similar. Existen procesos de transformación, pero ellos no ocurren del mismo modo y explorar esa diversidad también es relevante para comprender el fenómeno.

4 Esta y otras referencias a los censos, producto de elaboración propia usando los resultados de los censos respectivos disponibles en el sitio web del INE. Para 1982 en: <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda/censo-de-poblacion-y-vivienda> En 2017 en: [https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO\\_2017&lang=esp](https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO_2017&lang=esp). En los casos en que se dividieron comunas posterior a 1982, se usó la división existente en el primer año.

Lo que ocurre en las ciudades intermedias es relevante no sólo porque ellas experimentan transformaciones relevantes, sino porque lo que ahí ocurre es paralelo a movimientos de transformación territorial más relevantes. Pensemos en que uno de los fenómenos que se han destacado en años recientes es una mayor conectividad entre lo urbano y lo rural en Chile y en general en América Latina (Salazar *et al*, 2014; Ávila, 2015; Fernández y de la Vega, 2017), y ello, claramente, involucra de manera crucial a estas ciudades, como el lugar donde ello ocurre. La ciudad intermedia es otro modo, si se quiere, de analizar los procesos de cambio territorial.

Para comprender mejor este fenómeno es necesario concentrar la atención en este concepto: ‘ciudades intermedias’. ¿Qué hace a una localidad una ciudad intermedia? En este artículo presentaremos y evaluaremos las principales formas en que se ha intentado definir de este concepto. Luego de ese análisis presentaremos una propuesta de definir, o al menos incorporar en las posibles definiciones, de ciudad intermedia en términos de la experiencia y el modo de vida.

## **El problema de la definición de ciudades intermedias**

Para ser un término tan usado es relevante observar que su definición no es tan clara. Más llamativo aún: En general, la referencia de ‘ciudades intermedias’ es relativamente clara, y toda definición que dejara fuera a ciudades como Talca o Chillán sabríamos que no es una buena definición (o que incluyera al Gran Concepción), al menos para el caso chileno. La claridad de la referencia es tal que la literatura puede analizar casos como ‘ciudad intermedia’ sin discutir mayormente el concepto -es suficiente con que la pertenencia de la ciudad a la categoría aparece como evidente (así, Espinoza Guzmán *et al*, 2016 en relación con Valdivia).

Esta dificultad con los conceptos no es algo exclusivo a la noción de ciudad intermedia. Aunque ha existido una creciente preocupación por incorporar el espacio en el pensamiento social (Lindón 2012, Gyerin 2000), los conceptos asociados presentan debilidades en su articulación (como lo nota Skrentny, 2020 sobre el concepto de región o Sassen, 2013, sobre territorios). Esto tiene como consecuencia que ante la falta de una mejor conceptualización se terminen usando criterios que tienen problemas teóricos, como el uso de un espacio definido sólo en términos de límites políticos, ante la falta de nuevos criterios claros que tengan un mejor fundamento analítico.

Salazar, Fonck y Vergara al sintetizar la literatura (para después criticar puesto que esa visión homogeneizaría en demasía) nos plantean las siguientes características de las ciudades intermedias:

El esfuerzo de la literatura ha estado puesto en la caracterización de la ciudad intermedia. Se ha dicho que estos lugares son: a) centros de equilibrio y sustentabilidad territorial con el ecosistema circundante del que son parte; b) centros más gobernables y con una mayor participación ciudadana; c) centros de importancia administrativa, al contar frecuentemente con la administración del gobierno local o regional; d) centros sociales y de identificación del ciudadano con su ciudad, al tratarse de asentamientos con una escala y dimensión más humana; e) espacios urbanos menos segregados y con un mayor grado de integración social, por cuanto los espacios públicos tienden a ser compartidos por todos sus habitantes; f) lugares

que se relacionan indistintamente con tres escalas territoriales, específicamente entre la ciudad y su hinterland rural, la ciudad y otros centros metropolitanos y la ciudad con dinámicas productivas globales; y g) ciudades culturalmente homogéneas con menor conflictividad social y más gobernables (Salazar, Fonck y Vergara, 2018: 110)

Se puede observar aquí que esta caracterización más que aspectos definicionales (la ciudad intermedia se define por estos atributos) nos entrega un perfilamiento de dichas ciudades (la ciudad intermedia tiende a tener esos atributos). Pero no es lo mismo plantear que ‘centro de equilibrio y sustentabilidad territorial’ es un atributo definitorio de ciudad intermedia o que es un atributo que usualmente la caracteriza. La definición sigue quedando abierta en ese sentido.

En este sentido, se puede notar que ‘ciudad intermedia’ comparte este rasgo con otros conceptos de carácter ‘medio’. La idea de clases o estratos medios también resultan ser un concepto bastante usado, cuya definición es bastante poco precisa y donde ocurre que la referencia empírica muchas veces la tenemos más clara que una posible definición. Las discusiones conceptuales al respecto (recordemos que decir ‘clase media’, ‘clases medias’ ‘estratos intermedios todos ellos corresponden a estrategias conceptuales diferentes) pueden ser de utilidad a este respecto. La analogía nos permite una observación trivial que, sin embargo, no deja de ser útil: Toda definición del concepto debe respetar esta propiedad: Existe una jerarquía en la cual hay posiciones superiores e inferiores a las de referencia. A pesar de su aparente trivialidad es interesante observar que en muchos casos ello no se respeta en los análisis. No es extraño encontrar, en particular en la literatura histórica, exámenes que la idea de clase media y de burguesía básicamente se superponen (los ensayos recientes para el siglo XIX el libro colectivo editado por Dejung, Motadel y Osterhammel, 2019; para una crítica de la idea del ‘eterno surgimiento de las clases medias’ ver Wood 2017). Por otro lado, en ocasiones es en la otra dirección que se realiza la simplificación, insistiendo que las clases medias son más bien parte de un amplio grupo de no-élite (la retórica del 99% en la crisis del 2008 muestra que ello también ocurre en la vida social). En nuestro caso, no es tanto que la categoría de ciudad intermedia se desdibuje en su referencia, pero sí en su discusión se puede enfatizar una sola de las dos distinciones que la constituyen (ya se enfatizando que no son metrópolis, o que no son espacios rurales o de pueblos pequeños).

Todo ello tiene que ver con una dificultad que ocurre en varias ocasiones en las categorías intermedias: Las definiciones y perfiles siempre dejan espacios fronterizos cuya pertenencia no es muy clara, es lo que suele suceder con cortes definicionales en aspectos donde hay muchos grados. De las estratos medios se ha planteado que, al fin, no son más que una categoría residual, sin mucha existencia real como sujeto social, demasiado heterogénea para poder conformarse como un grupo (ver, así, Adamovsky 2014; y en el estudio sobre la estructura social chilena, Ruiz y Boccardo, 2014, también insisten en su heterogeneidad): la estrategia conceptual que plantea que no hay clase media, sino más bien estamos ante estratos medios sigue esa idea: al ser todo corte arbitrario y una decisión del investigador, no se podría analizar con la noción de clases; y quienes más bien insisten en la idea de clase media, por el contrario, dirán que este grupo no corresponde meramente a una distinción arbitraria del investigador.

En la manera de intentar resolver ello en la discusión sobre los grupos medios uno puede encontrar elementos que permitan ordenar las discusiones sobre definiciones de ciudades intermedias. Una opción es pensarlos como estratos, con cortes más o menos arbitrarios sobre una dimensión continua. En lo que refiere a clases medias esa dimensión es ingreso, haciendo la analogía para ciudades intermedias podemos observar aquellas definiciones que enfatizan la población. La otra opción es insistir más bien en el rol (intermedio) de los grupos medios ocupan -que tipo de funciones y ubicación desarrollan, que sería más cercano a la idea de clase. Usando de nuevo la analogía, en ciudades intermedias aquellas que insisten en los roles que cumplen esas ciudades.

Esta distinción que proviene de la forma de enfrentar las dificultades de las categorías intermedia en la discusión de clases nos puede servir para ordenar a continuación la discusión sobre las alternativas de pensar las ciudades intermedias.

## Los problemas de la definición basada en el tamaño de la población

La primera respuesta para una posible definición, y una de las más comunes en términos prácticos y de uso en la investigación, es la que piensa ciudad intermedia en términos de una escala absoluta de población. Sería la consolidación de ciudades en un determinado rango de población lo que nos permite establecer lo que sucede con este tipo de ciudades. Es una elección que muchas veces representa la 'definición operacional' de ciudad intermedia, incluso si en ocasiones no se la usa conceptualmente (como, por ejemplo, Llop *et al* 2019: 30, quienes en efecto critican la idea al nivel conceptual, pero es la que usan); o cuando se usan definiciones administrativas de jerarquía urbana (como es el caso de Schweitzer *et al* 2021: 23-6), dejando entonces la definición *fuera* de la investigación, uno de los criterios centrales sigue siendo el de tamaño. El amplio uso operacional de la aproximación tiene sentido: es un criterio fácil de observar y permite determinar de manera sencilla qué ciudades son intermedias.

A pesar de ello, sería una aproximación equivocada. Pensemos que el tamaño que corresponde a 'ciudad intermedia' es muy variado entre países, como cualquier examen por ligero que sea de la literatura muestra. La población de una ciudad intermedia actual en Chile (casos como Antofagasta o Talca) corresponde a niveles de grandes centros urbanos en condiciones pre-industriales: Alejandria bajo el Imperio Romano era la segunda ciudad del Imperio con 400 mil habitantes, Antioquía y Cartago aparecen como otros de los grandes centros urbanos, teniendo poblaciones de alrededor de 100 mil habitantes (datos usados en Hanson y Ortman 2017, Hanson *et al* 2019). Las estimaciones citadas no son las únicas existentes, pero en general el orden de magnitud es similar.

Se pueden dar ejemplos más cercanos: las magnitudes de las ciudades intermedias en la actualidad no están en niveles muy lejanos de lo que a principios del siglo XX era *la* ciudad por excelencia en Chile: Santiago (o Valparaíso): Antofagasta en la actualidad (354.273 personas a partir de cifras del censo 2017), mientras que Santiago tenía 3327 24 de acuerdo con cifras del Censo 1907, de acuerdo con la memoria del censo hecha por la Comisión Central del Censo de ese año (INE, 1908). También se puede mencionar que lo que en Chile se consideran ciudades metropolitanas (el Gran Valparaíso o el Gran Concepción) en otros países se considerarían ciudades intermedias. El

sistema urbano chino donde las ciudades están oficialmente ranqueadas es quizás el caso más claro de ello.

Es por ello por lo cual cuando se usan aproximaciones basadas en tamaño es necesario reconocer la variación de lo que implica 'tamaño intermedio' a lo largo del tiempo. El estudio ya citado de Rodríguez *et al* (2009) plantea que: 'las ciudades intermedias, en particular las que actualmente tienen entre 50 000 y 500 000 habitantes o las que tenían entre 20 000 y 100 000 en 1950' (p. 21). El análisis, aunque basado en tamaños absolutos, tiene que reconocer que un tamaño dado puede ser intermedio en un momento y luego no serlo (una localidad de 30 000 habitantes, de acuerdo con esas definiciones, sería intermedia en Chile en 1950, pero no a principios del siglo XXI). Ello porque la continuidad de características que vuelve una ciudad 'intermedia' no depende en sí del tamaño. El tamaño es, entonces, a lo más una aproximación, un dato fácil de obtener que funciona como indicador, pero no constituye una dimensión apropiada que nos permite discernir la ciudad intermedia.

La analogía con la idea de estratos medios resulta interesante en términos de cómo resolver ello. Es claro ahí que los indicadores de ingreso no pueden ser absolutos, que no hay un nivel dado de ingresos (o de consumo) que establece ser de estrato medio. Lo que se busca es, en cada caso como algo distinto, establecer un cierto nivel de ingresos que se ubique entre los altos y los bajos ingresos. Cuando se trata de generalizar se usarán indicadores inherentemente móviles: los estratos medios corresponden a los deciles medios de ingresos o incluso se puede usar directamente una definición *relativa* de estrato medio: donde corresponden a esa categoría aquellos hogares cuyos ingresos se encuentran a una determinada distancia de la mediana: hogares que tienen entre un 75% y un 125% de la mediana del ingreso per cápita (usando el muy citado estándar de Birdsall *et al*, 2000). La analogía sería entonces establecer que las ciudades intermedias se componen de aquellos asentamientos que se ubican en tales y tales deciles de la distribución poblacional de todos ellos, o que una ciudad intermedia podría definirse como aquella localidad cuya población se encuentra a una determinada distancia de la mediana de población.

La literatura no sigue esos caminos y es claro porque ello no sucede. En el caso de ciudades intermedias no tendría mucho sentido. Dada la distribución de asentamientos, donde hay muchos de muy baja población, toda lógica basada en cortes 'medios' de distribución no identificaría al grupo que nos interesa identificar: el corte se haría entre pequeñas poblaciones. En ese sentido, la lógica de identificación de lo 'medio' basado en términos de una dimensión gradual y continua puede funcionar en las clases medias, pero no en las ciudades intermedias. Luego, la definición poblacional relativa no es usable para ciudades intermedias y ya se hizo notar que en términos de tamaño absoluto sabemos que no identifica como tal a lo 'medio'. Esto lleva a concluir que lo que determinar a una ciudad intermedia como tal es una serie de características (que nos llevan a decir, 'Chillán es claramente una ciudad intermedia'), pero la población no sirve para identificar ello. Habrá que pasar entonces a las definiciones basadas en rol y posición.



## **Alternativas de definición centradas en rol y posición en sistema urbano**

Ciudad intermedia, entonces, debe referir más bien a una ubicación dentro del sistema urbano (por ejemplo, ver Salazar, Fonck y Vergara, 2018; Llop *et al* 2019, Schweitzer *et al* 2021). El tamaño poblacional puede servir de indicador de dicha posición, pero no es como tal lo que la constituye.

Es por ello que -aunque los tamaños han variado de manera crucial como acabamos de ver- las ciudades que actualmente son consideradas intermedias en Chile pueden considerarse ‘intermedias’ en el largo plazo: Su población y capacidades en general han cambiado de manera muy importante, pero su ubicación como ciudades intermedias en el sistema urbano en Chile no ha variado sustancialmente. El estudio de Rojas, Maturana y Morales (2015) muestra ello: Si se analiza el sistema urbano en Chile existen variaciones en la ubicación en el sistema urbano durante el siglo XX, pero se hacen dentro de la posición de ciudad intermedia. Chillán ha tenido un cambio importante en su ubicación relativa en el sistema urbano en Chile (sexta a onceava) y un crecimiento absoluto relevante entre 1990 y el 2002, pero fue ‘intermedia’ en todo el período.

En principio, se podrían establecer tres posibles estrategias para definir esos roles intermedios. Una de ellas es usar una analogía con la idea de semi-periferia de Wallerstein. Otra forma es seguir una lógica centrada en las conexiones entre ciudades y como ahí emergen posiciones intermedias en una red de flujos. También se puede analizar en términos de las funciones urbanas que desarrollan las ciudades. Observaremos cada una de estas estrategias a continuación.

En una aproximación, y realizando una analogía con la lógica de la teoría de sistemas-mundo de Wallerstein (2002, 2004 para una introducción general a los conceptos), una ciudad intermedia se podría definir como una que ocupa una posición semi-periférica en el sistema urbano: ‘La economía-mundo capitalista fue construida sobre una división mundial del trabajo en el cual varias zonas de esa economía (que hemos llamado, el centro, la semiperiferia y la periferia) se le asignaban roles económicos específicos, desarrollan diferentes estructuras de clase, y usaban en consecuencia diversos modos de control de trabajo, y recibían ganancias desiguales del funcionamiento del sistema’ (Wallerstein, 2011: I: 162, traducción propia). Las dimensiones para ciudades intermedias no serían las mismas, pero sería posible -en principio- aplicar la lógica de la idea.

Para que esta conceptualización fuera relevante, las ciudades intermedias debieran cumplir funciones y tener características análogas a las que un país semi-periférico cumple en el sistema mundial. En este sentido, puede resultar útil la observación de Canales y Canales (2012: 164) que estas ciudades en Chile han concentrado la agroindustria, y que sería eso lo que mostraría su carácter distintivo. Por lo tanto, ciudades agrarias más que intermedias, y sólo un concepto de ‘ciudad intermedia’ que salga del tamaño y piense lo intermedio como una categoría propia podría dar cuenta de ello.

Ahora, un problema de esta visión, cómo se puede observar en la literatura que intenta aplicar este esquema es que, aunque la diferencia crucial entre centro y periferia resulta bien clara y se aplica de manera sistemática, no ocurre lo mismo en torno a semi-periferia (ver, por ejemplo, Rianza 2018). En los propios textos de Wallerstein en los varios volúmenes del *Moderno Sistema*



Mundial qué es la semiperiferia no es algo que quede claro. Se nos niega que sea un simple punto intermedio (Wallerstein 2011, I: 349). Pero al fin, también termina siendo analizado de esa forma: ‘la semiperiferia representa un punto medio en un continuo que va desde el centro a la periferia’ (Wallerstein, 2011, I: 102-3, traducción propia). En algunos casos, de hecho se planteará que la semi-periferia es una ubicación algo arbitraria dentro de un continuo de posiciones (así, Chase-Dunn y Lawrence, 2010), lo que lleva a que esta posición termine siendo más bien una perspectiva de estratos, si se quiere.

Aunque la referencia empírica de la semi-periferia y la idea de una posición intermedia parecen ser necesarios para describir el sistema mundo, a su vez el concepto ‘hasta cierto punto se convierte en cajón de sastre’ (Cairo, 2023: 8). El autor citado intenta darle una concreción más bien política, la semi-periferia con más espacio para moverse en el sistema, lo que también insistía Wallerstein (2011, II: 179); que, si bien puede ser relevante, lo es menos para nuestros propósitos.

En muchos estudios, simplemente se reúne en un mismo grupo semi-periferia y periferia o no quedan claros los criterios que establecen que una determinada posición sea semi-periferica (un ejemplo reciente en Koch, Vanderstraeten y Ayala, 2021). En estudios que usan indicadores continuos de posición (ver Clark, 2010 por ejemplo) la idea de una semi-periferia puede parecer más clara (aquellos países que se ubican al ‘medio’ de ese continuo). Martínez y Cairo (2014) diferencian a la semi-periferia del centro usando un análisis factorial que les permite mostrar diferencias en el nivel tecnológico entre ellos o que la semi-periferia se caracteriza por producir más que consumir; sin embargo, esto no permite a su vez diferenciar entre semi-periferia y periferia. Ahí nos seguimos quedando con una idea de posición intermedia, pero con ello se pierde lo específico del concepto: la relación distintiva que mantiene la semi-periferia con las otras dos posiciones, y que la diferencia entre posiciones tiene que ver con sus relaciones.

En otra aproximación, siguiendo más bien una lógica de conectividad de redes, una ciudad intermedia se podría definir porque ocupa una posición jerárquicamente intermedia en los diversos flujos entre ciudades (ver, por ejemplo, Taylor 2019). Por cierto, la idea de una red organizada jerárquicamente tiene asociaciones con la idea de sistemas-mundo, con la intuición que esas posiciones se definen por sus relaciones; y análisis de conexiones entre espacios han sido usados para contrastar la existencia de estas dinámicas. Así, por ejemplo, relaciones comerciales entre ciudades para analizar la idea de un sistema-mundo al momento de la primera expansión urbana (Emberling y Linc, 2016) o analizar las posiciones en redes de intercambio entre países para analizar el sistema-mundo contemporáneo (Cooper y Barahona, 2010) Más en general, las propuestas de medidas de centralidad en análisis de redes pueden adaptarse verse como una formalización de las ideas de centro y periferia de la aproximación de sistemas-mundo (Borgatti y Everett 2006, Nordlund 2018), y pueden usarse para intentar clarificar la noción de semi-periferia (el ya citado Raza 2018 por ejemplo). Ahora, a pesar de las cercanías no son lo mismo. El centro y periferia de sistemas-mundo no se *define* sólo a través de las características de su conectividad; las características de esa diferencia tienen *consecuencias* en la conectividad (y por eso puede contrastarse su existencia y dinámicas), pero no se constituyen por ella. En una aproximación de redes la ubicación jerárquica se define, por el contrario, por la sola ubicación en el intercambio de los nodos (como puntualizan Doreian, Batagelj, y Ferligoj, 2005: 233), y allí de manera relativamente sencilla: ‘Una red de centro-periferia tiene una estructura de

bloques construida por un centro con una alta densidad de conexiones y una periferia exterior de baja densidad' (Barucca *et al*, 2016: 3).

Entonces esto permitiría acercarnos al fenómeno desde una perspectiva de redes. Habría que pensar que podría ser equivalente a una posición intermedia en términos de conectividad. Por ejemplo, se podría pensar que el núcleo tiene relaciones simétricas entre sí y relaciones asimétricas (en sentido positivo hacia él) con otras capas; la capa intermedia tendría una relación asimétrica negativa con la capa superior y asimétrica positiva con la capa inferior. No todas las redes tienen una estructura de este tipo, pero si pensamos en una estructura jerárquica esta asimetría (o al menos alguna forma de asimetría) entre diversas partes de la red es necesaria. Un ejemplo de esta dinámica son las diversas capas de un sistema universitario: El núcleo se conforma por Universidades que reciben profesores del núcleo y envían profesores a todas las otras capas. En ese caso, una capa intermedia recibe profesores de ella misma y de las capas superiores y envía profesores a capas inferiores (Burriss, 2004; Clauset, Arbesman y Larremore, 2015).

También es posible pensar en ciudades intermedias en términos de las funciones urbanas que ellas cumplen (Salazar, Fonck y Vergara 2018: 111; Schweitzer *et al* 2021 por ejemplo para el caso argentino). En el sistema nacional se puede pensar que una ciudad intermedia cumple con todas las funciones urbanas (una pequeña ciudad se define entonces como una que *no* cumple con todas ellas), pero las cumple en una posición subordinada en relación con las metrópolis. Las clasificaciones de ciudades globales, en cuya red la ciudad metropolitana por excelencia en Chile, Santiago, ocupa a lo más una posición intermedia (Beverstock, Smith y Taylor 1999; Goerzen, Asmussen y Nielsen, 2017), pueden servir como analogía a esa aproximación funcional. Una ciudad global que está fuera de las principales es parte integrante de las redes productivas y culturales globales (para usar uno de los ejemplos que usa Sassen, 2002: 5-7, tienen filiales de las grandes empresas globales), pero lo hace de manera subordinada (suelen tener filiales más que casas matrices), mientras que las ciudades que no caen en esa categoría quedan más bien fuera de esas redes.

Sigamos usando el ejemplo del sistema universitario, ahora pensado como una función urbana (entre los servicios que ofrecen las ciudades se encuentran instituciones de educación superior). Tanto las metrópolis como las ciudades intermedias tendrían Universidades, mientras una pequeña ciudad no las tendría. Pero mientras las Universidades de las metrópolis ocuparían las ubicaciones centrales en el sistema -por ejemplo, concentrando los recursos de investigación-, las Universidades ubicadas en ciudades intermedias en general serían subordinadas a las metropolitanas (con menos proyectos y recursos de investigación etc.)

Por cierto, se pueden pensar otras formas de aproximarse al fenómeno de las ciudades intermedias desde una perspectiva, las alternativas analizadas no agotan las posibilidades teóricas. En particular, las últimas dos alternativas esbozadas -un planteamiento centrado en redes o en funciones- parecen relativamente razonables para esbozar un espacio en dichas ciudades. Por otro lado, su mera profusión nos muestra que si bien estas alternativas nos muestran la complejidad de las dinámicas y procesos que están en juego en relación con las 'ciudades intermedias'; y muestran en detalle todo lo que implica pensarlas como una ubicación en un sistema urbano, no pareciera agotar esas posibilidades. Hablar de ciudades intermedias implica pensar en localidades que participan de

ciertos flujos, donde se realizan funciones urbanas que son ejercidas en determinado modo etc. En la última sección procederemos a discutir sobre otra dimensión que proponemos es relevante para comprender la ciudad intermedia: la forma de vida.

## **La ciudad intermedia como forma de vida. Una hipótesis**

Hasta ahora hemos hablado de flujos, funciones; hemos discutido sobre distancias etc. Sin embargo, hay un aspecto subjetivo, experiencial que también es relevante. Y en algún sentido, incluso se puede plantear que es decisivo. Se puede recordar aquí que también en lo relativo al estudio de los grupos medios el aspecto subjetivo ha adquirido mayor relevancia en las últimas décadas. Incluso si en términos objetivos no es claro muchas veces a quienes refiere el concepto, si existe como auto-identificación (MacClure, Barozet y Valenzuela 2020 para un análisis en el caso chileno) y la obra de Bourdieu observa las características subjetivas de esos estratos: Desde sus gustos en *La Distinción* (1979) o esa forma particular de la miseria de clase media que aspira a lo que no puede tener en *Las Estructuras Sociales de la Economía* (2000). En ambos casos, las clases medias tienen una experiencia de vida distinta a otros segmentos.

En lo relativo a los territorios, las personas que habitan en un espacio tienen una experiencia sobre ellos. Los evalúan de determinada manera, tienen (o no) parte de su identidad asociada con ellos, para sus proyectos de vida y de acción las posibilidades que les da ese espacio es algo relevante, tienen ciertos sueños (y ciertas pesadillas) sobre ellos. Tienen, finalmente, una forma de pensar sobre cómo es y qué es el espacio en que habitan. La conformación subjetiva del territorio; y como la subjetividad se ve conformada por el territorio; es una relación que tiene múltiples dimensiones (ver Lindón, 2012, para un examen). Recientemente, Sennett (2018) ha articulado la necesidad, para analizar la ciudad, de diferenciar entre la ciudad física, lo construido, la *ville*, de la experiencia de la vida urbana, de cómo habitamos (y deseamos habitar), la *cit *, como lo describe al inicio de su texto 'Hoy, en Nueva York, los atascos de tráfico en los muy mal diseñados túneles pertenecen a la *ville*, mientras que la 'carrera de ratas' que mueve a tantos neoyorquinos a los túneles en la madrigada pertenece a la *cit *' (p. 1) El análisis de la ciudad requiere analizar ambos aspectos y como ellos se relacionan -una buena definición de ciudad intermedia, entonces, debe inquirir también sobre la ciudad como experiencia.

Toda esa subjetividad por un lado afecta los fenómenos que hemos mencionado. Los flujos que existen entre ciudades ocurren a través de las personas que los realizan, y cuando ejecutan uno de esos flujos esas consideraciones subjetivas son parte de esa ejecución. Los viajes de conmutación, al fin, existen porque las personas evalúan prácticamente que esos viajes están dentro del universo de lo posible (y entonces es posible tomar esa oferta de trabajo o comprar/arrendar tal terreno). Detrás de toda descripción de territorios funcionales, basados en dichos viajes de conmutación, hay una serie de consideraciones subjetivas de quienes consideran efectivamente un determinado espacio como parte de 'lo mismo', o como parte del espacio accesible (adaptando, para enfatizar el carácter subjetivo, la vieja noción del 'mundo de alcance potencial' de la fenomenología, Schutz y Luckmann, 1977): aquellos espacios que no son pensados como problemáticos para ser alcanzados.

La ciudad como algo objetivo sólo puede entenderse, entonces, si se lo relaciona con la ciudad como algo subjetivo.

Si el territorio, para tomar una de las ideas más básicas de las últimas décadas, es algo construido (como ya venía Lefebvre desde hace tantas décadas), entonces nunca hay que olvidar que dicha construcción es también subjetiva. La actividad práctica de las personas, todas esas decisiones que terminan conformando las características de las ciudades que analizamos, es siempre una actividad subjetiva. La subjetividad, por cierto, no es algo que sólo experimenten los habitantes de la ciudad: incluso quienes más bien planifican y diseñan las ciudades también se puede realizar un análisis cultural, de cómo se imaginan esas ciudades (como Gorelik, 2022, ha hecho recientemente para América Latina a mediados del siglo XX). Lo que nos interesa, en cualquier caso, para definir las ciudades intermedias es esa subjetividad de las personas que las habitan.

Por otro lado, y esta consideración es la que estimamos decisiva, las personas *viven* en sus territorios. Y el verbo vivir ha de entenderse aquí en un sentido fuerte: No es tan sólo que todo lo que las personas hacen se hace en un lugar, que ese lugar engloba todas sus actividades; es que la forma de vida que cada persona realiza está asociada indisolublemente al espacio donde habita. El lugar en que se vive, de hecho, está asociado a la idea misma de vida (Jiménez y Márquez, en prensa). No se puede pensar la experiencia subjetiva en términos idealistas, como un asunto del pensamiento, es también un asunto de la acción práctica. Recordando las viejas distinciones de Lefebvre no sólo como representaciones del espacio sino además como práctica espacial.

Una posibilidad entonces es definir las ciudades intermedias en términos de una *forma de vida*. Con este concepto, que en este artículo queremos dejar más bien abierto para una futura investigación, nos queremos referir al hecho que hay una experiencia, una condición, que está asociada a este tipo de ciudades que es relevante investigar. Forma de vida busca nombrar de manera integral a la experiencia de vivir en un espacio, mirando desde esa vivencia subjetiva el conjunto de prácticas, de conceptos e ideas, de identificaciones y de símbolos asociados a la ciudad. Cuando las personas hablan que tal ciudad es una que 'nunca duerme' o cuando se generó en el medioevo europeo esa idea tan conocida del 'aire de la ciudad hace libre' o se habla de la experiencia de la multitud o del anonimato, en todos esos casos se hace referencia a lo que queremos nombrar como forma de vida. El concepto de *habitus* de Bourdieu tiene algunas de esas intenciones analíticas, sin embargo, no lo usamos aquí para no enlazar automáticamente el espacio que nos interesa delinear con una conceptualización teórica particular, que implica -como lo ha señalado Wacquant (2017) una serie de compromisos teóricos y conceptuales relevantes si es que se lo quiere usar de manera real.

En última instancia, la razón por la cual estas ciudades han sido relevantes en la investigación es la sensación que en ellas se vive de una manera diferente. La manera de vivir en esas ciudades sería algo distinto: No es lo mismo vivir en una ciudad como Curicó o Los Ángeles que vivir en Santiago, la experiencia de vida urbana es diferente. No es lo mismo vivir en una ciudad como Linares o Rancagua que vivir en poblados más pequeños como Pelarco o Pelluhue. Esa sensación, que es reconocible cada vez que alguien menciona que no pudo soportar en un lugar (las reacciones negativas suelen ser muy indicativas de la manera de vivir, como ya lo indicaba hace años ha Mary Douglas, 1996), es lo que vuelve interesante esta exploración.

De algún modo, dado que existe tal cosa como las ciudades intermedias (como algo distinto de la metrópolis y el mundo de pueblos o el rural), es un objeto que podemos reconocer, se podría colegir la existencia de una forma de vida distintiva en esos espacios. Es importante que el 'podemos reconocer' se entienda subjetivamente: es una impresión que existiría entre los habitantes, que aciertan en efecto, a reconocer que viven de una forma diferente a la metrópolis o a las pequeñas ciudades. Más allá de si aciertan a detectar las características que componen ello, podemos hipotetizar que existe efectivamente la sensación que es algo distinto.

Ahora, de forma *negativa* al parecer se podría establecer esa particularidad: La vida en esas ciudades no corresponde al estereotipo rural que se les asigna a veces (Rodríguez y Carrasco, 2016 por ejemplo); y no es difícil encontrar declaraciones sobre la diferencia de la vida en esos espacios con respecto a Santiago, como metrópolis por excelencia. Sin embargo, poder establecer en términos *positivos* en qué consiste ese modo de vida ha resultado más difícil de pesquisar. Aunque existe una cierta identidad que implicaría una ubicación entre lo rural y lo urbano, que permite entonces a algunos hablar de lo *rurbano*, también aparece que no es claro determinar en qué consiste ese habitar como tal (Saravia, Letelier, Micheletti, 2018; Micheletti, Saravia, Letelier 2019). De hecho, pensada la ciudad intermedia como algo mixto entre lo rural y lo urbano, entonces ¿habría alguna diferencia con conceptos como lo peri-urbano? (esas extensiones de territorio que están más allá de la malla urbana de una ciudad y que lo rodean). Ellas también pueden discutirse y analizarse en términos de un espacio entre lo urbano y lo rural (ver, por ejemplo, Ubilla-Bravo y Chía, 2021). Analizando las ciudades intermedias argentinas, Grabano, Silva y Boggi (2016) observan como simbólicamente la idea de ciudad-intermedia se vincula con la oposición pueblo-metrópolis, pero en esa distinción entre el espacio pequeño y el grande, no queda tan claro lo distintivo del espacio intermedio.

Más en general, ¿hay en las ciudades intermedias una forma de vida que implique algo más que ocupar un espacio mixto entre los dos polos de lo rural y la metrópolis? En al menos algunos de quienes defienden la relevancia de estas realidades, la idea de la ciudad intermedia (es lo que argumenta, por ejemplo, Canales y Canales 2012, aun cuando en su versión son ciudades agrarias más bien) implica una forma distintiva con dinámicas propias; y la importancia del concepto es precisamente evitar que eso se diluya en pensarlo simplemente como un espacio entre dos polos. Algo similar se puede decir ocurre con las clases medias: no es lo mismo pensarlas ubicadas como un espacio híbrido y mixto entre los polos más caracterizados de los sectores populares o los de altos ingresos, que pensarlos como un sector con características propias.

Parte del interés de la tradición que emerge de *La Distinción* de Bourdieu (1979) es justamente un análisis que establece a la clase media como un lugar particular y específico, que no es solamente algo que se ubica entre el gusto de clase alta y popular: la articulación de esa voluntad de quienes reconocen que la 'buena cultura' es algo a lo cual deben integrarse, pero no conocen en que consiste, y todos los efectos de alodoxia que muestra Bourdieu. En el análisis de Bourdieu eso es una característica específica de las capas medias. Los estratos altos no experimentan ello, puesto que ellos conocen en que consiste el 'buen gusto' y, más bien, piensan que de forma inherente su gusto es el buen gusto. Los grupos populares tampoco, puesto que ellos no entrarían en esa lógica de intentar reconocer un 'buen gusto'. La descripción de Bourdieu no aplica de manera universal,

e incluso puede discutirse si es una buena descripción de la Francia de los '60 y '70 que analiza, pero nos muestra en qué consiste la posibilidad que abordamos: en que podría consistir un espacio intermedio que no fuera sólo un espacio que está entre el polo 'alto' y el polo 'bajo'. Es un ejemplo de lo que podría ser una disposición específica, una forma de vida.

La respuesta a esta pregunta no es sencilla. Como hemos visto hay varios casos en que esa forma de vida en efecto se la piensa como una mezcla, como algo que está entre medio de dos polos más claros (la vida rural y la vida metropolitana, por ejemplo): no tan anónima como la metrópolis, pero tampoco una vida sólo entre gente que se conoce 'por nombre'. Uno puede pensar en elementos de una experiencia de vida que podrían ser más particulares a la ciudad intermedia. Por ejemplo, mientras la metrópolis puede contar, o al menos pensar como parte de lo posible, con sistemas de transporte público complejos e integrados y la vida de pueblo pequeño más bien sin la presencia de esos sistemas, mientras que la ciudad intermedia cuenta con sistemas de transporte públicos, pero más bien frágiles. O quizás que el transporte público se articule de manera importante a través de taxis colectivos en vez de otras localidades. Por cierto, el ejemplo, incluso de ser correcto, es insuficiente porque habría que indagar en cómo esa diferencia (de existir) constituiría una experiencia particular. Pero indica el tipo de elementos a explorar.

Analizar las ciudades intermedias requiere pensarlas además como espacios subjetivos, y pensar esa subjetividad en términos de una forma de vida (no sólo como ideas). Planteamos la hipótesis, entonces, que algo que distingue a las ciudades intermedias, que sirve para definir las, es su forma de vida. Planteamos además una pregunta clave a este respecto, si esa forma de vida aparece más bien como un lugar medio gradual entre dos polos o si existe una forma de vida particular para las ciudades intermedias. La respuesta a esa pregunta y la fundamentación de esa hipótesis requiere de investigación empírica, que debiera ser tarea para abordar en el futuro.

## Conclusión

La ciudad intermedia es un fenómeno sobre el cual el interés ha crecido de manera relevante en años recientes. La importancia de estas ciudades, tanto en términos de su crecimiento demográfico como de las diversas dinámicas que la literatura destaca para estos asentamientos, es algo que se ha defendido con fuerza en esa literatura. Sin embargo, la noción misma de ciudad intermedia no siempre queda clara. Se destacan las características, y potencialidades, de dichas ciudades, pero no es claro a que se refiere el concepto. La relativa claridad del referente -qué ciudades *son* ciudades intermedias- permite que la investigación se desarrolle sin la necesidad de una claridad conceptual. La investigación, empero, sí termina usando definiciones y esa falta de claridad termina afectando el desarrollo de la investigación sobre el tema.

El examen de la literatura nos muestra que existen dos vertientes al respecto. Una de ellas basada en un criterio de tamaño de población, la otra basada en el rol y posición que ocupa una ciudad en el sistema urbano. El primer criterio, si bien puede ser útil como definición operacional, no es razonable como definición. No hay un tamaño genérico que pueda establecerse como siendo equivalente a 'ciudad intermedia', y el mismo tamaño puede ser intermedio o no dependiendo



del contexto. El segundo criterio, centrado en las funciones, resulta, quizás, teóricamente más interesante y fructífero. Sin embargo, que pueda ser un rol o función intermedio no siempre queda muy claro.

En la discusión y examen de la literatura usamos la analogía con las clases o estratos medios para comprender la discusión. Esa noción comparte, en efecto, varias de las dificultades de definición y diversos debates resultan más bien similares. La dificultad para establecer la categoría de lo intermedio se repite en ambos casos.

Esa analogía nos permite establecer otra posibilidad para buscar definir ciudades intermedias. Los criterios de tamaño o de función son criterios objetivos, no aparece como criterio de definición elementos subjetivos. Del mismo modo que en el debate sobre clases medias emergió la posibilidad de integrar elementos más bien subjetivos en su definición, cabe la posibilidad de hacer una exploración similar para las ciudades intermedias. En este caso, ¿resultaría útil una definición de ciudad intermedia basada en la idea de forma de vida? Este planteamiento, además, nos dirige a una pregunta empírica.

La idea de una cultura de clase media oscila entre la alternativa que sería un punto medio entre dos polos claramente definidos (entre la cultura de clase alta y la popular) o que representa una cultura particular, con atributos propios -que la diferencian de las otras alternativas. La misma pregunta empírica puede usarse la idea de modo de vida aplicada a ciudades intermedias: ¿hay un modo de vida particular a ellas o son más bien un modo entre la vida metropolitana y la del pequeño pueblo o asentamiento rural? La perspectiva que intentamos abrir aquí permite entonces orientar investigaciones empíricas. Y eso es, al fin, la función de una buena definición.

## Referencias bibliográficas

- Adamovsky, E. (2014) “Clase media”: problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría. En E. Adamovsky, S. E. Visacovsky y P. B. Vargas (comps.) *Clases Medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (pp. 115-138). Ariel.
- Ares, M. E. (2022) Dinámica poblacional y condición socioeconómica en pueblos del litoral atlántico bonaerense (Argentina), 1991-2010. *Estudios Geográficos*, 83 (292): e103.
- Ávila S., H. (2015), “Tendencias recientes en los estudios de Geografía rural. Desarrollos teóricos y líneas de investigación en países de América Latina”, *Investigaciones Geográficas, Boletín*, 88: 75-90.
- Barucca, P.; Tantari, D. y Lillo, F. (2016) Centrality metrics and localization in core-periphery networks. *Journal of Statistical Mechanics: Theory and Experiment*, 023401.
- Beaverstock, J. V.; Smith, R. G. y Taylor, P. J. (1999) A roster of world cities. *Cities*, 16(6): 445-458.



- Birdsall, N.; Graham, C. y Pettinato, S. (2000) *Stuck In The Tunnel: Is Globalization Muddling The Middle Class?* Center on Social and Economic Dynamics Washington, Brookings Institution. Working Paper, 14.
- Borgatti, S. y Everett, M. (2006) A Graph-theoretic perspective on centrality. *Social Networks*, 28(4): 466-484.
- Bourdieu, P. (1979) *La Distinction*. Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. (2000) *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.
- Burris, V. (2004) The Academic Caste System: Prestige Hierarchies in PhD Exchange Networks. *American Sociological Review*, 69 (2): 239-264.
- Cairo, H. (2023) Geo-Politizando los Espacios Intermedios del Sistema-Mundo: Semicentros y Semiperiferias, Geoestrategias de Subordinación y de Autonomía en América Latina y Europa Meridional tras la Guerra Fría. *Dados*, 66(4): e20220009.
- Canales, M. y Canales, A. (2012) La Nueva Provincia: (Re)poblamiento de los territorios agrarios Chile 1982-2002. *Anales de la Universidad de Chile*, Séptima serie, 3: 265-283.
- Chase-Dunn, C. y Lawrence, K. (2010) Alive and well: A response to Sanderson. *International Journal of Comparative Sociology*, 51(6): 470-479.
- Clark, R. (2010) World-System Mobility and Economic Growth, 1980-2000. *Social Forces*, 88(3): 1123-1152.
- Clauset, A.; Arbesman, S. y Larremore, Daniel (2015) Systematic inequality and hierarchy in faculty hiring networks. *Science Advances*, 1(1): e1400005.
- Cooper, K. y Barahona, M. (2010) *Role-based similarity in directed networks*. arXiv:1012.2726v1 [physics.soc-ph].
- Dejung, C.; Motadel, D. y Osterhammel, J. (2019) *The Global Bourgeoisie. The Rise of the Middle Classes in the Age of Empire*. Princeton University Press.
- Doreian, P.; Batagelj, V. y Ferligoj, A. (2005) *Generalized blockmodeling*. Cambridge University Press.
- Douglas, M. (1996) *Thought Styles*. Sage.
- Emberling, G. y Minc, L (2016) Ceramics and long-distance trade in early Mesopotamian states. *Journal of Archaeological Science: Reports*. 7: 819-834.
- Espinoza Guzmán, D.; Zumelzu Scheel, A.; Burgos Mann, R. y Marwomatis Pazderka, C. (2016) Transformaciones espaciales en ciudades intermedias: el caso de Valdivia-Chile y su evolución post-terremoto. *Arquitectura y Urbanismo*, XXXVII(3): 1-22.
- Fernández, P y de la Vega, S. (2017) ¿Lo rural en lo urbano? Localidades periurbanas en la Zona Metropolitana del Valle de México. *EURE*, 43(130): 185-206.

- Gac, D. y Miranda, F. (2019) Nuevas desigualdades en los territorios agrarios globalizados en el Valle de Colchagua en Chile, *Andamios*, 16(39): 177-204.
- Gieryn, Thomas F. (2000). A Space for Place in Sociology. *Annual Review of Sociology* 26:463–96.
- Goerzen, A.; Asmussen, C. G. y Nielsen, B. B. (2013) Global cities and multinational enterprise location strategy. *Journal of International Business Studies*, 44(5): 427-450.
- Gorelik, A. (2022) *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Siglo XXI.
- Gravano, A., Silva A. y Boggi S. (2016). *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- Hanson, J. W. y Ortman, S.G. (2017) A systematic method for estimating the populations of Greek and Roman settlements. *Journal of Roman Archaeology*, 30: 301-324.
- Hanson, J. W.; Ortman, S.G.; Bettencourt, L. M. A. y Mazur, L. C. (2019) Urban form, infrastructure and spatial organisation in the Roman Empire. *Antiquity*, 93(369): 702-718.
- INE (1908) *Memoria presentada al Supremo Gobierno por la Comisión Central del Censo*. Sociedad, Imprenta y Litografía Universo.
- INE. (1982) *Censo de Población y Vivienda 1982 (en 3 volúmenes)*. Instituto Nacional Estadísticas, Chile.
- INE (2017) *Censo de Población y Vivienda 2017*. Disponible en [https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO\\_2017&lang=esp](https://redatam-ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO_2017&lang=esp).
- Jiménez-Albornoz, J. (2021) La evolución de la concentración territorial en Chile. 1540-2010. En A. Gartenlaub y F. Tello (eds) *El Maule hoy* (pp. 23-57). RIL.
- Jiménez-Albornoz, J. y Márquez, R. (en prensa) Vivir y pensar en y sobre las regiones. El discurso oral de los territorios en Chile. En Gartenlaub, A. y Arenas, R. (eds). *Discurso político en Chile: miradas desde un país en cambio*. RIL.
- Koch, T.; Vanderstraeten, R. y Ayala, R. (2021) Making science international: Chilean journals and communities in the world of science. *Social Studies of Science*, 51(1): 121-138.
- Lindón, A. (2012). La concurrencia de lo espacial en lo social. En Leyva, G. de la Garza, E. (eds.). *Tratado de metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales* (pp. 585-622). Fondo de Cultura Económica.
- Llop, J. M.; Iglesias, B.; Vargas, R. y Blanc, F. (2019) Las ciudades intermedias: conceptos y dimensiones. *Ciudades*, 22: 23-43.
- MacClure, O.; Barozet, E. y Valenzuela, A. M. (2020) Naming oneself in the social mirror: A vignette-based survey. *Current Sociology*, 70(1): 77-99.

- Marchant, C.; Riesco, M. y Monje-Hernández, Y. (2023) Crecimiento y fragmentación del periurbano valdiviano. Efectos del urbanismo neoliberal en una ciudad intermedia del sur de Chile. *EURE*,49 (147): 1-25.
- Martínez Peinado, J. y Cairó i Céspedes, G. (2014) La semiperiferia como necesidad del capitalismo global: Una aproximación a través del análisis factorial. *Revista de Economía Mundial*, 38: 253-272.
- Micheletti, S.; Saravia, F. y Letelier, F. (2019) Los contenidos del habitar rurbano: prácticas, movilidad e identidades en las ciudades intermedias del Maule, Chile. *Cuaderno Urbano*, 27: 111-131.
- Nordlund, C. (2018). Power-relational core–periphery structures: Peripheral dependency and core dominance in binary and valued networks. *Network Science*, 6(3), 348-369.
- Ravagnan, C.; Amato, C.; Rossi, F. y de Ureña, J. M. (2021) Rutas de Resiliencia en Italia y España. Relanzamiento y reutilización de ferrocarriles en territorios frágiles. *ACE, Architecture, City and Environment*, 15(45).
- Riaza, R. (2018) Twin Subgraphs and Core-Semiperiphery-Periphery Structures, *Complexity*: ID 2547270.
- Rodríguez, J.; González, D.; Ojeda, M.; Jiménez, M. y Stang, F. (2009) El sistema de ciudades chileno en la segunda mitad del siglo XX: entre la suburbanización y la desconcentración. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(1): 7-48.
- Rodríguez, L. y Carrasco, B (2016). Lugares con sentido, identidad y teoría urbana: el caso de las ciudades de Concepción y Talca. *Revista de Geografía Norte Grande*, 64, 164-187.
- Rojas, A.; Maturana, F. y Morales, M. (2015) Evolución histórica de las Ciudades intermedias en el Siglo XX: Crecimiento, Jerarquía y Funcionalidad. En F. Maturana y A. Rojas (eds) *Ciudades intermedias en Chile: territorios olvidados* (pp. 43-74). RIL.
- Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014) *Los Chilenos bajo el Neoliberalismo*. Nodo XXI.
- Saiz-Echezarreta, V.; Galletero-Campos, B.; Castellet, A. y Martínez-Rodrigo, A. (2022). The public problem of depopulation in Spain: longitudinal analysis of the media agenda. *Profesional de la información*, 31(5): e310520.
- Salazar, A.; Díaz Mery, O.; Osses Mc-Intyre, P. y Foster Bonnette, W. (2014) Relevancia de la accesibilidad a los centros urbanos, con respecto a la pobreza y ocupación de la población rural y periurbana de la región del Bío-Bío, Chile. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 23(2): 221-238.
- Salazar, G.; Fonck, M. y Vergara, L. (2018) Ciudades intermedias: dinámicas de intermediación desde la noción de lugar. El caso de la región de la Araucanía, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 70, 109-130.
- Saravia, F.; Letelier, F. y Micheletti, S. (2018) Ni urbanos, ni rurales: cambios intergeneracionales en adscripción territorial subjetiva en la región del Maule, Chile. *Cuaderno Urbano*, 24: 27-46.

- Sassen, S. (2002) Introduction. En S. Sassen (ed.) *Global networks: linked cities* (pp. 1-36). Routledge.
- Sassen, S. (2013) When Territory Desborders Territoriality, *Territory, Politics and Governance*, 1(1): 21-45.
- Schutz, A. y Luckmann, T. (1977) *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Amorrortou.
- Schweitzer, M.; Scardino, M.; Petrocelli, S. P. y Arancio, M. A. (2021) Ciudades intermedias y ordenamiento territorial en Argentina. En A. Carrión Hurtado y M. F. López-Sandoval (eds) *Ciudades intermedias y nueva ruralidad* (pp. 10-35). FLACSO-Ecuador.
- Sennett, R. (2018) *Building and Dwelling. Ethics for the City*. Allen Lane.
- Skrentny, J. (2020) Theorizing Region: Links to Ethnicity, Nation, and Race. *Sociological Theory*, 38(1): 1-15.
- Stratta Fernández, R.; Gómez Gajardo, F. y Rodríguez Sáez, P. (2018) Rural Depopulation in the Pampean Region of Argentina: Intervention Model. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (spe70): 201-218.
- Taylor, P. (2019) City generics: external urban relations in ancient-Mesopotamian and modern-global city networks. *Urban Geography*, 40(8): 1210-1230.
- Ubilla-Bravo, G. y Chia, E. (2021) Construcción del periurbano mediante instrumentos de regulación urbana: caso de ciudades intermedias en la Región Metropolitana de Santiago-Chile, *Cuadernos Geográficos*, 60(2): 275-296.
- Uribe-Sierra, S. y Mansilla-Quñones, P. (2022) Estudios del despoblamiento rural en Chile: aproximaciones hacia un marco analítico desde la ecología política latinoamericana. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 39: e0208.
- Wacquant, L. (2017) Bourdieu viene a la ciudad: pertinencia, principios, aplicaciones. *EURE* 43(129): 279-394.
- Wallerstein, I. (2002) The itinerary of world-systems theory. En *New Directions in Contemporary Sociological Theory*, vol. 4 (pp. 358-376). Rotwan & Littlefield.
- Wallerstein, I. (2004) *World-Systems Analysis. An introduction*. Duke University Press.
- Wallerstein, I. (2011) *The Modern World System* (4 vols). 2a edición. University of California Press.
- Wood, E. M. (2017) *The Origin of Capitalism*. Verso.
- Zumelzu, C. y Espinoza D. (2019) Elaboración de una metodología para evaluar sostenibilidad en barrios de ciudades intermedias de Chile. *Revista 180*, 44: 80-94.